



Acto Eucarístico Mariano: Le esperamos para el próximo Acto Eucarístico del 3er miércoles de mes (18 de Enero y 15 de Febrero)

17:30h. Santa Misa,

18:00h. Exposición del Santísimo y Santo Rosario,

18:45h. Meditación libro Tratado Verdadera Devoción.

MARÍA, MADRE DEL CUERPO MÍSTICO DE CRISTO

Hno. Alejandro Martínez, hsg (Hermano de San Gabriel)



Es un gozo inmenso iniciar un nuevo año con una fiesta tan entrañable como es **la Maternidad divina de María**. Con ella la Iglesia nos recuerda que Dios tuvo Madre en la persona de Jesús. Aquella humilde y sencilla doncella de Nazaret, al dar su FIAT con aquellas hermosas palabras: **“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según su palabra”**, se convirtió en Madre de Dios. Y al pie de la Cruz su Maternidad se hizo universal, cuando Jesús agonizante dijo a Juan: **“Ahí tienes a tu Madre”**. La Maternidad divina de María evidencia lo que el ángel Gabriel dijo a María: **“Para Dios no hay nada imposible”**. Su forma de

proceder nos impresiona y, sobre todo, nos descoloca y desconcierta.

Como reiteradamente dice San Luis M^a de Montfort, María es el camino que Dios escogió para venir a nosotros. Y es el camino que nosotros debemos seguir para llegar a la unión perfecta con Jesús Sabiduría. Profundicemos, pues, guiados por el Santo, en este hermoso título de María, que el Pueblo Cristiano ha honrado desde los primeros siglos del cristianismo. Y aprovechemos el comienzo de este Nuevo Año, que Dios nos concede, para renovar, con María, el FIAT que pronunciamos al hacer nuestra Consagración total a Jesús por María.

Veamos lo que nos dice Montfort sobre este hermoso título de **María, Madre de Dios y Madre del Cuerpo Místico de Cristo**. **“Dios Hijo quiere formarse y, por así decirlo, encarnarse todos los días, por medio de su querida Madre, en sus miembros”** (VD 31).

San Luis M^a de Montfort dedica los números 31, 32 y 33 de su Tratado de la Verdadera devoción a María a reflexionar sobre la Maternidad espiritual de María, en su relación con Dios Hijo. Ahora bien, así como la adopción divina, de la que nosotros somos objeto, es imagen de la generación eterna del Verbo encarnado, por la acción de Dios Padre, de la misma manera, la filiación adoptiva que resulta para nosotros de la intervención divina y amorosa de Dios, es, a su vez, imagen de la filiación natural de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad.

¿No es acaso, o debe ser, nuestra vida cristiana la perfecta reproducción de la vida de Jesús en nosotros? Esto no es una encarnación como la del Verbo que se humaniza. Sin embargo, hay semejanzas que conviene resaltar. Montfort reflexiona sobre: 1) la Heredad de María; 2) su doble maternidad; 3) el fruto bendito de su Maternidad; y 4) nuestro verdadero día de nacimiento.

1. HEREDAD DE MARÍA. Montfort hace referencia al libro del Eclesiástico diciendo: ***In Israel hereditate: Recibe a Israel por herencia. Es lo mismo que decir: Mi Padre Dios me ha dado en herencia todas las naciones de la tierra, todos los hombres buenos y malos, predestinados y réprobos; guiaré a los unos con vara de oro y, a los otros, con vara de hierro; seré padre y defensor de los unos y el justo vengador de los otros, y juez de todos. Pero, vos, mi querida Madre, únicamente tendrás por herencia y posesión a los predestinados, simbolizados en Israel; y, como buena Madre suya, los darás a luz, alimentarás, criarás y, como su Soberana, los conducirás, gobernarás y defenderás*** (VD 31).

Este texto está impregnado de referencias bíblicas, sacadas del Salmo II. Jesús será todo amor para los buenos y riguroso con los malvados. A unos y otros les dará lo que merezcan sus obras, pero a su Madre le reserva la mejor parte, el hermoso lote de los predestinados, a los que enriquece con sus maravillosas acciones como lo haría la mejor de las madres.

Pero, descubramos quiénes son los “predestinados”, una palabrita que nos suele sorprender. Según Montfort, los predestinados no son solamente los que gozan del estado de gracia y de la amistad con Dios, sino, sobre todo, los que mueren en gracia de Dios y son admitidos al Reino de los Cielos. O sea, los verdaderos hijos de Dios y herederos del Reino. San Agustín, en su libro **“La Ciudad de Dios”** escribe: **“Israel quiere decir “el que ve a Dios”. Y añade: “Esta visión será la recompensa de todos los santos”**.

Pues a los predestinados, herederos del Reino celestial, María les da la vida y los alimenta para que esa vida alcance la perfección. Dicho de otro modo, María ejerce su auténtica función de Madre con sus queridos hijos.

2. DOBLE MATERNIDAD DE MARÍA. Dios Hijo, al nacer de María, ha originado en Ella una doble Maternidad: Es Madre de Dios, por la Encarnación del Verbo, y es también Madre de los miembros de su Cuerpo Místico, que nacen espiritualmente de Ella.



Montfort sigue su reflexión diciendo: *“Todo hombre ha nacido en Ella, dice el Espíritu Santo en el salmo 86,5. Y según explican algunos Padres, el primer hombre nacido de María es el Hombre-Dios, Jesucristo; el segundo es un hombre puro, hijo de Dios y de María por adopción. Si Jesucristo, cabeza de la Humanidad, nació de Ella, los predestinados, que son los miembros de esa Cabeza, deben también consecuentemente nacer de Ella; pues una misma madre no da a luz la cabeza sin los miembros, ni los miembros sin la cabeza, ya que eso sería un monstruo de la naturaleza...”* (VD 32).

El Santo cita en este texto de su Tratado a Orígenes y a San Buenaventura. Este último dice en su **Speculum Beatae Mariae Virginis**: *“Los dos hijos de María son un Hombre-Dios y un hombre puro, pues Ella es la madre del uno, corporalmente, y del otro, espiritualmente”*. Prácticamente todos los comentaristas están de acuerdo en afirmar que el salmo 86 es un salmo mariano, pues lo que dice el salmista sobre la grandiosa ciudad que el Señor ha edificado con sus propias manos se refiere a María.

3. EL FRUTO DE MARÍA. Montfort continúa diciendo: *“Además, Jesucristo es hoy, como siempre el **“fruto de María”**. Así lo repiten el cielo y la tierra millares de veces, todos los días: Y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Es cierto que Jesucristo es, para cada hombre que lo posee tan verdaderamente el fruto y obra de María, como para todo el mundo en general”* (VD 33).

Que Jesús es el fruto del seno de María y que su existencia fue consecuencia del “FIAT” de María no es necesario probarlo. Y que Jesús nace en cada alma por la mediación de María es una clara consecuencia de su Mediación. Por esta razón dice Montfort: *“Si algún fiel tiene a Jesucristo formado en su corazón, puede decir con osadía: “Gracias mil a María; lo que poseo es obra y fruto suyo; sin Ella no lo tendría.”* (VD 33).

Así María puede decir con mayor razón que San Pablo lo que éste dice a los Gálatas: *“Mis queridos hijos, por quienes experimento de nuevo dolores de parto hasta que Cristo esté formado en vosotros”* (Gal. 4, 19). La acción de María, a diferencia de San Pablo, no se limita ni al tiempo ni al espacio, abarca al mundo entero y a todos los siglos. Montfort concluye, poniendo en labios de María lo siguiente: *“Yo doy a luz todos los días a los hijos de Dios, hasta que Jesucristo, mi Hijo, se forme en ellos en la plenitud de su edad”* (VD 33).

4. NUESTRO VERDADERO DÍA DE NACIMIENTO. Yendo aún más lejos, Montfort llega a concluir su argumentación sobre nuestra filiación diciendo: *“San Agustín, excediéndose a sí mismo y a todo lo que acabo de decir, afirma que todos los predestinados, para asemejarse al Hijo de Dios, están ocultos, mientras viven en este mundo, en el seno de la Santísima Virgen, donde esta buena Madre los protege, alimenta, mantiene y hace crecer, hasta que los dé a luz en la gloria, después de la muerte, que es verdaderamente el día de su nacimiento, como así llama la Iglesia a la muerte de los justos”* (VD 33).

San Agustín habla aquí claramente de la Maternidad espiritual de María con relación al Cuerpo Místico de Cristo. En su libro **“Tratado sobre el Símbolo”**, el obispo de Hipona habla de los catecúmenos, que son acogidos en el seno de la Iglesia, fortalecidos con el alimento adecuado y que se abren al mundo espiritual el día de su Bautismo, no en el dolor, sino en el gozo, pues María ha roto, por su obediencia, las cadenas que Eva nos había legado por su desobediencia. Y en su libro **“De la Santa Virginidad”** habla, como lo hace Montfort, de los predestinados y de su nacimiento a la vida sobrenatural.

Y es así, con toda justicia, cómo los predestinados se asemejan a su fiel modelo, Jesucristo, y reciben la adopción de ser hijos de Dios. Es preciso, pues, que sean formados por María, la mujer de la que habla San Pablo en su Carta a los Gálatas (4, 3-5), con cuya cita finalizo este escrito: *“Del mismo modo, nosotros también éramos esclavos de los espíritus que mandan en el universo, antes de que alcanzásemos la madurez espiritual. Pero, cuando el momento apropiado llegó, Dios envió a su propio Hijo, **nacido de una mujer** y vivió bajo la Ley judía, para redimir a los que estaban bajo la Ley, y así, pudiésemos llegar a ser hijos de Dios”*.

(Del Commentaire du Traité de la Vraie Dévotion, Armand Plessis, SMM).



Puede hacer su Donativo en las C/C que figuran abajo, o por Giro Postal, o Tarjeta Bancaria en nuestra Web o por PayPal. Haga constar el DNI y Nombre y Apellidos para su Desgravación Fiscal, Fundación Montfort NIF: “R-0801029-J”

Este apostolado se nutre con donativos de los que quieren colaborar para que el Reino de Jesús y María se extienda por todo el mundo. VAYAMOS A JESÚS POR MARÍA.

MUCHAS GRACIAS POR SU GENEROSIDAD Y QUE DIOS LOS BENDIGA.

Banco Bilbao Vizcaya Argentaria
Caja de Ingenieros

Nº IBAN: ES07 / 0182 / 1002 / 1602 / 0852 / 1580.
Nº IBAN: ES77 / 3025 / 0001 / 1414 / 3339 / 5465.